

EL INVESTIGADOR.



*Para instruirnos tenemos mas necesidad de investigar
que de juzgar:*

Así nos acercaremos por grados á la verdad. "Droz.

N. 64.

MONTEVIDEO 7 DE SEPTIEMBRE DE 1833.

1½ Rs.

AVISO DE LOS EDITORES.

Este papel se publica por la Imprenta de la Independencia en las tardes de los días Miércoles y Sábado de cada semana: se vende en el mismo establecimiento, Calle de San Sebastian N.º 37; en el Muelle, casa de D. Manuel Gradin, en la librería de D. Ignacio Julian, calle de San Gabriel No. 63 y en la tienda esquina de D. Domingo Gonzalez, calle de San Pedro.

INTERIOR

En otra columna registramos un comunicado subscripto por *Cien canarios*, en el que se solicita apoyemos con nuestra opinion las ideas que en el se vierten, relativamente á la solicitud que han promovido algunos labradores, reclamando una medida que preserve sus sementeras de la invasion del ganado de los contornos.

Sentimos no estar de acuerdo con nuestros corresponsales, y aun mas el vernos precisados, en fuerza de nuestro deber, á refutar sus doctrinas.

Desde que está establecido por el artículo 146 de la Constitucion, que todo habitante del Estado puede

entregarse al trabajo ect. que mas le acomode, como no se oponga al bien publico, ó al de los ciudadanos, toda medida que tienda á poner coto á este derecho será espuesta, si no perjudicial, y abrirá una ancha calle al establecimiento de restricciones odiosas, que dividirían las clases y acarrearían consecuencias de fatal resultado. Los labradores tienen es verdad, derecho para exigir á la autoridad proteja el jenero de industria en que se emplean, mas no á costa del de otra clase mas numerosa y tan respetable como ella. La propiedad está bajo el amparo de las leyes, la vez que el propietario cumple con las condiciones anexas á su caracter. Cercar los terrenos, ponerles una valla que impida la entrada del ganado y animales salvajes, es un deber del propietario agricultor. La naturaleza ha dado á nuestros pais materiales á proposito, para amurar los campos que por su demasiada estencion no pueden rodearse con una pared. La importancia que ellos adquirirían, empleado este medio, és incalculable; pues de el se seguiría la mejora de la hortaliza y de las plantas cereales, defendidas que

estubiesen de los recios vientos, y demas plagas que se dejan sentir con mas rigor en los campos desguarnecidos.

¿Que se pretende? ¿por ventura el sacrificio de la propiedad de los pastores à la mejor comodidad de los labradores? ¿Dios nos libre de cometer tan grave error, tan enorme injusticia! La agricultura segundo escalon de la prosperidad de los pueblos, merece proteccion, és cierto; pero solo aquella que pueda aliarse con los derechos de los demas ciudadanos, aquella que no trava el rapido curso de la industria nacional del pais, de la ganaderia, que forma en la actualidad su verdadera y unica riqueza.

DOCUMENTOS OFICIALES.

TODO LO QUE SE PUBLICA BAJO ESTE EPIGRAFE

ES OFICIAL

JUNTA ECONOMICA ADMINISTRATIVA.

Canelones Agosto 23 de 1833.

Por falta de algúnos documentos que hasta la fecha no se han podido recojer, no se han embiado como ahora se hace, las cuentas documentadas procedentes de lo invertido (tanto del erario público, como de lo donado por los ciudadanos del Departament) en ese edificio publico destinado para escuelas de niñas de esta villa. El infrascripto es encargado de la Junta que preside de suplicar como lo hace al Exmo Sr. Ministro de Estado en el Departamento de Gobierno: á quien tiene el honor de dirigirse, que se sirva mandar se den al público por medio de los periodicos, los nombres de los S. S.

que voluntariamente han dado para la citada obra, y cuya lista al efecto se acompaña.

Quiera el Exmo. S. Ministro, aceptar el distinguido aprecio con que le saluda.

Marcelino Santurio

Exmo Sr. Ministro de Estado en el Departamento de Gobierno.

Montevideo Agosto 26 de 1833.

Informe la Contaduria General.

VAZQUEZ.

Exmo. Sr.

Ningun reparo tiene que hacer la Contaduria general á las cuentas presentadas por la Junta Economica administrativa del Departamento de Canelones. Contaduria General 28 de Agosto de 1832.—Francisco Magariños

Montevideo Septiembre 2 de 1833.

Visto el presente informe de la Contaduria general archivense estos antecedentes, publíquese la lista del donativo comunicandose á la Junta Economica para su satisfaccion. VAZQUEZ.

Continuara.

EXTERIOR.

EL ECUADOR EN COLOMBIA.

POLITICA ECLESIASTICA.

Ha llegado á nuestra noticia hallarse actualmente fluctuando en nuestro gobierno un negocio, que puramente es un punto de disciplina eclesiastica, el cual visto en el consejo de estado, la mayoría estuvo por no acceder al pase de un breve de la Silla Apostólica. En su consecuencia, y no obstante que el encargado del P. E. se empeñó en que se le diera, el Sr. Ministro de Hacienda que desempeñaba interinamente el ministerio del interior, se negó á firmar, por evitar la seria responsabilidad en este negocio; y que después de la llegada de S. E. el Presidente, se le ha negado segunda vez. ¡Llor eterno á ministros que saben sostener los derechos de la nacion, cumplir con sus deberes, y no hacer traicion á las

obligaciones de sus destinos! Pero parece que se espera al ministro del interior para que acceda a firmar el pase; veremos si este funcionario apartándose de la línea que le trazan las leyes, y sobreponiéndose á estas, se desentiende de su responsabilidad, y del ejemplo que le ha dado su compañero.

El punto mencionado es reducido, a que el señor dean de la catedral de Quito albacea que fué del R. obispo señor Rafael Lazo al comunicar á S. S. el fallecimiento de este prelado, impetró se le concediesen las gracias que habia dispensado la Silla apostólica al espresado señor obispo, que abrazan las dispensaciones matrimoniales, declaraciones de nulidad y secularizaciones de los religiosos. La Silla Apostólica ha accedido, y aun le confiere la de ejercer la confirmación; pero designándolas con restricciones que directamente atacan el derecho de patronato, que es inherente a todos los gobiernos civiles, sea cualquiera su dominación, y de que se hallan en pleno goce los de las Américas, después de su emancipación. En dicha concesión se dice que por parte de la curia—"que el usar de la dispensación que da S. S. al V. dean, no se obre nada en nombre del derecho de patronato y que de modo alguno se use de el para las presentaciones que se hagan de dignidades, prebendas ó piezas eclesiásticas, sino que se hagan por postulación."

Dis son los ataques que se han irrogado á la autoridad temporal. El primero en impretar gracias de Roma sin ir por el conducto y consentimiento del gobierno, contraviene abiertamente á la lei 2.ª tit. 9 lib. 1.º de la Recopilación de Indias, por consecuencia debe ser recojido e breve que las concede con arreglo a la lei tercera de los mismos títulos y libros. El segundo en las restricciones que la curia pone para usar de aquellas gracias, contrarias al derecho de la autoridad civil y soberanía nacional por la cual está en pleno goce la del Ecuador del patronato de cuya usurpación por parte de la curia, se han originado males incalculables en otras naciones, y se originan en esta: pues si el Gobierno por una

fatalidad inconceivable consintiese en dar el "exequatur" á dicho breve, al paso que echaria por tierra sus imprescriptibles derechos y los de la soberanía nacional, aumentaria indudablemente el de la autoridad eclesiástica; y si esta usara de esta dispensación (por fragilidad de la humana naturaleza) de un modo abusivo é irregular con respecto a sus subditos se verian los ciudadanos del estado oprimidos, y sin el consuelo de reclamar á la autoridad temporal, que no podria protegerlos sin grandes contradicciones y aquella como absoluta obraria contra ellos sin limitación ninguna, apbyandose en dichas gracias y en el fuero de conciencia. Resultaria de aquí un cuarto poder independiente en el estado, contrario á la constitucion política que designa unicamente tres; ¡que caos de males se seguirian de esta tolerancia del gobierno y de una mal entendida condescendencia!

Ademas de esto se abria el anchuroso y deseado campo á que siempre ha tendido y tiende la curia romana (pues es inmutable en sus principios) para estender su autoridad ilimitada, usurpando los derechos de las naciones y hacer creer como dogma, que ella es señora y no dispensadora de los beneficios y gracias: sistema antiguo, que ocasionó multitud de quejas y desavenencias; las cuales dieron motivo y ocasion á que San Bernardo escribiese al papa Eujenio III en su libro 2.º de considerat. cap. 4.º diciendole: "consideres ante omnia Sanctam Romanam Ecclesiam Matrem esse, non Dominum, et vero non Dominum Episcoporum sed unum ex ipsis." El sistema que sus aduladores quisieron hacer prevalecer en el Concilio de Trento, contra el cual proclamó con energia y santo zelo el sabio obispo español Fr. Bartolomé de los M. Esto dió motivo á que S. S. sometiese el punto á una junta de cardenales los cuales derogaron por abominable tal doctrina á lo que contestó S. S. "Providebitur, quod provisto yapa non valeat, nisi episcopo approbante electum." Cuyo decreto se publicó con honor del arzobispo en la sesion 24. [Continuará]

COSTUMBRES.

La casa de Cervantes.

"Los sitios habitados en otro tiempo por los hombres ilustres, excitan grandes y generosos recuerdos, y no sin razon se ha comparado la fama que les sigue á aquellas preciosas esencias que llenan el espacio y se evaporan difícilmente."

Jouy.

El antiguo Madrid no existe ya. Si por ventura lucio bajo el nombre de Mantua en tiempo de los griegos ni un vestigio ni un testimonio sólido nos queda para probar tan remota antigüedad. Pretendemos buscar al *Magerit* ó la *Ursaria* de los romanos? ¿Donde están pues los circo, los caminos, los acueductos con que aquellos enriquecían su recinto? Ni una sola piedra nos demuestra su existencia en aquella época. Los godos que arrancaron á los Romanos el Imperio de España, gobernandola por siglos hasta la invasion de los arrabacenos; ¿que monumentos de su poder dejaron á esta villa? ningunos; ni las historias de aquellos reinados la nombran aun. ¿Que prueba tenemos del Magerit de los Mahometanos? Un estrecho recinto, contenido desde el sitio donde estuvo el Alcazar al de Puerta de Moros, y en el muchas calles revueltas y costaneras; uno ó dos templos de mezquitas proporciones, y los nombres de algunos sitios; tales son los únicos restos de la villa abanzada de Toledo, de la conquista de Alfonso el sexto. El soberbio Alcazar de Madrid, que resistió á las tropas del emperador de Marruecos, y posteriormente jugó un papel de importancia en las civiles guerras de D. Pedro y D. Enrique, Da. Isabel y Da. Juana; las poderosas murallas las torres y puertas que aun se conservaban en el reinado del emperador, todo fue desapareciendo con el tiempo, pudiendose hoy, apenas, encontrar algún edificio cuya fecha sea anterior al establecimiento de la corte en Madrid; por el Sr. D. Felipe II. Empero aquella real determinacion atrayendo á esta villa el poder y la riqueza de dos mun-

dos, hizo nacer como por encanto una poblacion cuya estension y suntuosidad absorbió casi del todo las glorias de la antigua, y he aqui la razon porque los recuerdos madrileños apenas penetran mas alla de aquella época.

La imaginacion se sorprende con el brillante espectáculo de la corte del poderoso Felipe II. y sus sucesores. Capital de la Monarquia mas estendida del orbe, llave de la política europea, teatro de los mas importantes acontecimientos, centro de los hombres mas distinguidos, Madrid se identifica entonces con los recuerdos mas gloriosos, y su historia es desde aquella época la historia de la monarquia. Eternos por lo tanto deberian ser los monumentos de tal grandeza, mas por desgracia el transcurso de los tiempos, los desastres de las guerras y el lujo, y comodidad de los moradores de esta villa, han ido destruyendo continuamente aquellos historicos documentos, en terminos que solo algun otro edificio público nos queda para idea de la corte de los siglos XVI. y XVII. Verdad es que la munificencia de los augustos soberanos de la casa de Borbon, dirigida por el buen gusto de la época presente, han hecho olvidar la falta de aquellas antigüedades con magnificas obras que prestan a la villa su actual suntuosidad. El palacio de Felipe IV. pereció; pero en su lugar se eleva uno de los mas suntuosos de Europa. El sitio del buen Retiro obra del poderoso Conde Duque, apenas conserva vestigios de su primera faz, si bien ostenta en el dia nuevos y singulares primores. Los templos fundados durante la casa de Austria, destruidos por la mayor parte en la invasion francesa aparecen hoy despojados de su caracter de antigüedad y revestidos del gusto moderno. Los paseos teatro de las galantes aventuras de aquella época, presentan hoy un aspecto y una importancia diferentes; el ingenioso Calderon desconoceria el florido *parque de Palacio* en el inculto termino que hoy reconocemos con aquel nombre, al paso que sentiria admiracion al contemplar el magnifico paseo que ha sustituido al desigual y escabroso prado de S. Hieronimo. Los palacios de magnates, los edificios publicos, las magnificas puertas y el aspecto, en fin, de novedad y ele-

gancia, que adoran á las cortes de Carlos tercero y Fernando VII, la harían desconocida á los mismos que en otro tiempo la pintaron, al inmortal Cervantes, al sublime Calderón, al fénix Lope, al festivo Quevedo, y á tantos otros como en aquellos siglos formaron las delicias de Madrid, cautivando la admiración de Europa. Mas si nuestra exigencia y nuestro hijo pueden tal vez hallarse satisfechos con la moderna belleza de los objetos que nos rodean, no así lo quedarán nuestro entendimiento y nuestra memoria; tal vez pretendieran saborear la magia de los recuerdos; despojados ora de los recuerdos de la antigüedad, envano intentaríamos respirar el aura de la gloria de los sitios habitados por los hombres ilustres; en vano pretenderíamos identificarnos con ellos uniendo su memoria á los objetos materiales que les rodearon en vida; la simple vista de aquellos monumentos nos sacaría al instante de nuestro error, ofreciéndonos solamente la mano del moderno artista, donde buscáramos la sombra del antiguo génio.

No era un mero capricho el que había determinado en mi estas reflexiones, sino la escena que acababa de presenciar, y en la que había yo sido uno de los interlocutores. Parado una de estas últimas mañanas en la calle de León viendo derrivar la casa número 20 de la manzana 223, que hace esquina y vuelve a la de Francos, había largo rato que permanecía avismado en aquellas ó semejantes consideraciones, cuando llamó mi atención viniendo á sacarme de mi éxtasis el caballero Roberto Welford, jóven inglés de ilustre nacimiento, y uno de los poquisimos extranjeros que visitan nuestra España con solo el objeto de verla.—¿Que hace V. ahí, me dijo, tan absorto y entretenido? Veo derribar una casa.—Por cierto que es un filosófico espectáculo.—Acaso mas que lo que V. cree.—Conforme, si la casa es de V. desde luego le doy la razón.—No no es mia ni un sentimiento material y mezquino es lo que me ocupa en este momento: mas sublime es la idea que me hacen nacer estas ruinas, y V. sin duda participará mi sensación cuando le diga que en esa casa que desaparece ante nuestra vista vivió y murió pobre-

mente MIGUEL DE CERVANTES SAavedra. La casa de Cervantes... ¡un golpe eléctrico no hubiera hecho impresión tan repentina en el semblante del inglés como la que produjo el solo nombre del autor inmortal!) ¡Es posible! exclamó con resolución; y quien se atreve a profanar la morada del "escritor alegre, del regocijo de las musas"? El interés, mister, el interés sin duda será el que justamente incline a su dueño a sacar mas partido de su propiedad, sin cuidarse de glorias que nada le producen—¿y por qué nada le producen? ¿Por qué los magnates, los cuerpos literarios, los particulares amantes de sus países no se apresuraron a adquirir a toda costa el único resto de tan ilustre autor, para evitar cuidadosamente su aniquilamiento? (Y esto diciendo, sacó su Album y empezó a dibujar la fachada de la casa, acción sencilla, pero expresiva que hizo correr mis lágrimas.)

Los ilustres historiadores y anotadores de Cervantes (decíale yo mientras continuaba su dibujo) han averiguado con efecto, á no poderlo dudar, que habitando esta casa arrebató la muerte al hombre celebre, cuya sangre, derramada en los combates cuyo ánimo es forzado en las prisiones y el sublime mérito en fin de sus obras en la paz y en el retiro, no pudieron despertar la atención de sus contemporáneos, viviendo en medio de ellos pobre y necesitado, y muriendo obscuro y miserablemente el día 23 de Abril de 1616. (1) ¡Como

[1] No podemos menos de hacer observar la coincidencia de la publicación de este artículo en el mismo día que hace 217 años sucedió la muerte de Cervantes. En cuanto a la asercion de haberse verificado esta en la casa arriba dicho, leanse las noticias prolijas de los señores Ríos Pellicer, Mayans, Navarrete y otros; solamente no fijan el cuarto que ocupó, aunque hay razones para creer que fuera el entresuelo, y acaso podrían añadir á ellas con fundamento los siguientes versos con que concluye el viaje al Parnaso.

"Fuime con esto, y lleno de despecho
Busqué "mi antigua y lóbrega posada",
Y arrojéme molido sobre el lecho,
Que canso, cuando es larga una jornada."

esclamó vivamente el inglés, en el mismo día que nuestro *Shakespeare*! Pero el poeta inglés yace en el soberbio mausoleo de Westminster, al lado de nuestros Monarcas, mientras que el español... ¡qué contraste! Su cuerpo fue depositado por disposición suya en el convento de las monjas Trinitarias, pero el injusto desden que le persiguió durante su vida, privó á sus cenizas del homenaje merecido, llegandose á ignorar el lugar de su sepultura, culpa imperdonable en sus ingratos contemporáneos. Los mas eruditos españoles que vinieron despues, ocupados cuidadosamente en recoger los mas pequeños datos de la vida del autor del *Quijote*, los sabios de todas las naciones, formando una sola voz para encomiar aquella obra inmortal, las prensas y buriles continuamente ocupados en reproducir sus bellezas con todo el lujo artístico, no eran aun completo desagravio á la ultrajada memoria de Cervantes; estaba, pues, reservada esta gloria á nuestro monarca actual, consagrando á aquel el monumento mas noble y desconocido entre nosotros: si, amigo mio á la voz del soberano, y bajo la direccion de un ilustre magnate, cuyo nombre se enlaza naturalmente con los estímulos dados á las letras y las artes ya el cincel del español. Solo reproduce las facciones del "manco de Lepanto," para que colocada su estatua, en una de las plazas públicas de esta capital, sirva de eterno tributo, consagrado á la memoria del escritor que forma el orgullo de la nacion y las delicias del género humano. Cuando el Gobierno da el ejemplo (replico el inglés) el publico no debia mostrarse indiferente, y una suscripcion voluntaria deberia no solo haber libertado esta casa de su ruina, sino haberla consagrado exclusivamente á la mansion de un cuerpo literario ó otro objeto educado á la memoria del ilustre escritor.—¿Que quiere Vd.? Esos testimonios, prodigados al jenio en otros paises, no necesitan entre nosotros emulacion ni entusiasmo. Vea V. desde aqui, sin ir mas lejos, aquella casa baja, seññada con el numero 11 en la misma calle de Francos, pues esa fué propiedad del famoso "Lope de Vega" el cual colocó sobre su puerta esta filosófica inscripcion, que

tampoco existe hoy: "Parva propria magna, magna aliena parva." En ella vivió y murió; y aunque por una escepcion estraña entre nosotros reunió durante su vida á una decente mediania la gloria que sus numerosas obras le produjeron (2) y mereció á su muerte el duelo jене

(2) Los que exageran las riquezas de Lope de Vega, pueden leer los siguientes trozos de su testamento, que original he visto casualmente, y cuya copia conservo. Este testamento está otorgado en 26 de Agosto de 1635, víspera de su muerte, ante D. Francisco Morales, Escribano del Número de esta Villa, y entre otras cosas dice lo siguiente:—"Declaro que antes de ser sacerdote, y religioso, fui casado, segun órden de la Santa Madre Iglesia, con Doña Juana de Guardado, hija de Antonio de Guardado y Doña Maria de Collantes, su mujer, difuntos, vecinos que fueron de esta Villa, y la dicha mi mujer trajo por dote suyo á mi poder 22.382 rs. de plata doble, é yo la hice de arras 500 ducados, de que otorgué escritura ante Juan de Pina, y de ellos soy deudor á Doña Feliciano Felix del Carpio, mi hija única, y de la dicha mi mujer, á quien mando se paguen y restituyan de lo mejor de mi hacienda con las ganancias que le tocaren. Declaro que la dicha Doña Feliciano, mi hija, está casada con Luis Usategui, vecino de esta Villa, y al tiempo que se trató el dicho casamiento le ofrecí 5.000 ducados de dote, comprendiéndose en ellos lo que á dicha mi hija le toca de su abuelo materno....y respecto de haber estado yo alcanzado, no he pagado ni satisfecho por cuenta de la dicha dote, maravedis ni otra cosa alguna, aunque he cobrado de la herencia del dicho mi suegro algunas cantidades....mando se le paguen los dichos 5.000 ducados. Declaro que el Rey N. Sr. (Dios le guarde), usando de su benignidad y largueza, ha muchos años que en remuneracion del mucho afecto y voluntad con que le he servido, me ofreció dar un oficio para la persona que casase con la dicha mi hija, conforme á la calidad de dicha persona, y porque con esta esperanza tuvo efecto el dicho matrimonio, y el dicho Luis de Usategui, mi yerno, es hombre principal y noble, y está muy alcanzado; suplico á S. M. con toda humildad, y al Exmo. Sr. Conde de Dique, en atencion de lo referido, honre al dicho mi yerno haciéndole merced, como lo fué de su grandeza." Este testamento concluye nombrando por heredera universal á Doña Feliciano, su hija única, y á la Sagrada Religion de S. Juan, por lo que perteneciere, segun los estatutos y testamentarios nombró al Exmo. Sr. Duque de Sesa D. Luis Fernandez de Córdoba, y á su yerno Luis de Usategui.

sal de todo un pueblo que acompañó sus restos hasta la bóveda de S. Sebastian, muy luego fué olvidado en ella, y apesar de los propósitos del Duque de Sesa, su testamentario, de levantarle un museo correspondiente, es lo cierto que no llegó á verificarse, y que sus cenizas fueron confundidas con las de la multitud. Vuelva V. la frente á esa calle que tenemos en frente (que es llamada del niño); en ella y su número 4 vivió el ingeniosísimo *Quevedo*, aunque de resultas de las graves persecuciones que sufrió; murió pobremente en la Torre de Juan Abad, siendo enterado en Villanueva de las Lofantes, apesar de haber ordenado que su cuerpo se trajese á S. Domingo de Madrid. El mas privilegiado en este punto de nuestros antiguos escritores es *Calderon* quien habiendo legado sus bienes á la piadosa congregacion de presbíteros naturales de esta corte, de que fué hermano mayor, mereció de esta un sencillo cenotafio en el sitio de de su sepultura á los pies de la iglesia de S. Salvador, que aun existe con el retrato del poeta, pintado por su amigo D. Juan de Alfaro. Este es el unico monumento que recuerdo existe hoy en Madrid elevado á las cenizas de un particular sabio, al paso que observara V. muchos prodigios á hombres solo conocidos por sus títulos y riquezas. *Mariana, Solis, Saavedra, Moreto, Tirso, Juan de Herrera, Velazquez*; tantos otros, cuyos sublimes ingenios formaron otro tiempo el encanto de la corte y de la nacion entera, yace ignorados sin que nadie se duela de ellos: los modernos *Jovellanos, Isla, Melendez, Moratin, Cienfuegos, Maiquez* y otros muchos víctimas de su desgraciada suerte, fueron por lo general cubiertos con estraña tierra; y si bien la ilustracion del monarca ha levantado monumentos duraderos á la memoria de varios de ellos en la edicion magnífica de sus obras la indiferencia del público es la misma y en prueba de ello me contentare con citar á V. un solo hecho.

Aun no hace tres años que la real Junta de Damas de honor y merito de la piadosa casa inclusa de esta corte determinó rifar la casa y huerta de *Moratin*, en la villa de Pastrana, de que aquel

habia hecho generosa sesion á dicho establecimiento. Dejó á V. considerar el resultado de una rifa abierta en Londres á la casa de *Sh Kespere*, ó en Paris á la de *Moliere*; pues bien, en Madrid fueron tan pocos los billetes despachados á la de *Moratin*; que volvió á quedar por el mismo establecimiento; bien es verdad, que ni en los anuncios, ni en los billetes se espresó haber pertenecido al Terencio español, pero esto mismo prueba la persuasion en que se estuvo de que semejante titulo no añadiría mayor estímulo á los jugadores.

A este punto llegabamos de nuestra platica cuando un gran trozo de pared, viniendo al suelo, y envolviendonos en una nube de polvo nos obligó á retirarnos de aquel sitio, si bien lentamente, y volviendo á cada paso los ojos á la casa de Cervantes.

Revista Española

CORRESPONDENCIA.

REGLAMENTO JENERAL de las escuelas de enseñanza primaria.

PRIMERA PARTE.

CAPITULO I.º del gobierno de las escuelas.

Encargados de la instruccion.

- 1.º El inspector jeneral de educacion pública es el jefe de la instruccion primaria. En todo lo que abraza el decreto de su creacion, le incumbe el conocimiento, siguiendo los trámites naturales para no complicar i confundir las atribuciones que corresponden á los demas encargados de la instruccion.
- 2.º El director jeneral de escuelas, es el jefe inmediato de ellas por la naturaleza de las funciones que se le confieren.
- 3.º Su obligacion principal, es presidir en cuanto resida en la capital la escuela normal, asistiendo diariamente á los trabajos i dirijiendolos si lo estimare conveniente.
- 4.º Todos los años, para no aventurar sus juicios ni autorizar errores, visitará los establecimientos.

entos de educacion primaria que hubiere establecidos i se sostuvieren por el tesoro nacional.

5.º El 2 de Enero de cada año, pasará al Ejecutivo un informe circunstanciado del verdadero estado de las escuelas, acompañando documentos, que prueben los progresos en particular de cada una de ellas, con el resultado de los exámenes jenerales.

6.º Las Juntas Económico-administrativas en uso de las atribuciones que les concede la lei, con tinuarán tomando la parte que ella no les niega.

7.º Lo que corresponde á cada una en particular de estas entidades, se deslindarán en el presente reglamento.

CAPÍTULO 2.º —Escuelas.

8.º Adoptada por la autoridad la base de enseñanza mútua, todos los establecimientos dotados por el tesoro, serán arreglados al sistema jeneral, tanto en las formas de instruir á los alumnos, como en el gobierno particular de ellos.

9.º Para dar cumplimiento al artículo anterior, se proveerán de los útiles indispensables á la enseñanza, i á conservar la disciplina interior de los alumnos.

10. Solo un preceptor dirigirá cada una de las escuelas, sin escluir la normal; pues es la que menos precisa de ayudantes por la responsabilidad del director en sus progresos.

11. Exigiendo el mecanismo del sistema la cooperacion de los alumnos á su propia educacion, el instructor jeneral i el celador de órdenes que deben crearse en todos los establecimientos, llenarán los puestos de los ayudantes que se economizan como innecesarios.

CAPÍTULO 3.º —Preceptores.

12. Para ser preceptor se precisa la "instruccion necesaria, pruebas de patriotismo i de moralidad" cuando no debiese su educacion i ejercicios preparatorios á la escuela normal, en la clase que le corresponde recibirla al aspirante.

13. No obstante la opinion de poseer esas calidades, nadie obtendrá el título de preceptor, sin mereerlo por oposiciones publicas, verificadas en la capital.

14. Estos actos serán precididos por el Inspector jeneral, ó el director en su defecto, y con asistencia de la Junta Económico administrativa.

15. Solo cuando el instructor jeneral i celador de ordenes de la escuela normal, no pudieren ocupar los puestos de preceptores, entonces se recurrirá á proverlos en la forma prescripta en los artículos anteriores.

16. En concurrencia de extranjeros i ciudadanos debe tenerse presente esta última calidad para preferirla á la capacidad, no siendo los concurrentes inmorales i absolutamente incapaces de dirigir la instruccion.

Nota. Se ha cortado el capítulo 3.º por la abundancia de materiales i ser avanzada la hora.

2.º.

Sr. Editor,

Estamos informados que una porcion de labradores del departamento de las Piedras, han elevado al superior gobierno un memorial en que representan los grandes daños que hacen á sus sembrados los ganados de los hacendados circunvecinos. En mas número que el que los campos pueden encerrar, se desbandan y esparcen la desolacion en la propiedad ajena, arruinando al infeliz labrador. Una medida es indispensable á nuestro juicio que corte estos males. La agricultura es el fundamento de la prosperidad, y los que la ejercitan son dignos de que se les atienda y proteja.

Quiera el señor editor ampliar é ilustrar estos conceptos y ordenar del afecto de—

Cien Canarios.

Errata notable del número anterior.

Página 510; columna 1.ª donde dice: "porque hay medio peligro en errar," léase; *porque hay mucho peligro en errar.*

AVISO

En el Universal de ayer no se ha puesto por olvido, que el extracto de la causa del Pardo Tomas Jose' que en el se leé, fue copiado de las columnas del *Investigador*.